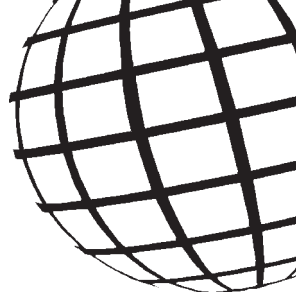


Transformaciones del rol del Japón en la región Asia-Pacífico. 1945-2011



Braulio Cordi *
Cecilia Onaha **

Introducción

Japón es el primer país del este asiático con el cual Argentina tiene relaciones diplomáticas desde fines del siglo XIX. Cuando se cumplían los cien años del primer tratado de amistad, comercio y navegación, se creaba en nuestra universidad el Centro de Estudios Japoneses y se inauguraba una serie de cursos intensivos a cargo de profesores japoneses invitados, con el fin de promover el estudio del Japón en el ámbito académico.

Las amistosas relaciones diplomáticas no significan necesariamente un profundo conocimiento de ambas partes. Irónicamente, fueron quizás las buenas relaciones las que no generaron la necesidad de su estudio serio. Pero también el asombroso desarrollo económico experimentado en la segunda mitad del siglo XX fue lo que despertó el interés de los latinoamericanos y también la necesidad de su estudio para la profundización de las relaciones diplomáticas y, en especial, las económicas con ese país.

Invitado por el Dr. Pablo Pinto, con el fin de inaugurar las actividades del Centro de Estudios Japoneses, el Dr. Keiichi Tsunekawa desarrolló el primer curso, con apoyo de la Japan Foundation. De su presentación, ya publicada en este Instituto, reproducimos algunos elementos que nos servirán de introducción para dar marco al desarrollo que luego cada uno de los siguientes invitados contribuyó a completar. Dada la extensión de los mismos, nos centraremos en esta oportunidad en los aspectos políticos del desarrollo económico y social.

* Secretario del Departamento de Asia y el Pacífico del Instituto de Relaciones Internacionales.

** Doctor of Philosophy, The Graduate University for Advanced Studies, Japón; Master en Educación, University of Tsukuba (Japón), Master en Estudios de Asia y África, El Colegio de México, Profesora del Doctorado en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP) y Coordinadora del Centro Japón del Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP).

Marco histórico

El camino transitado por el Japón hacia su desarrollo económico adquirió características particulares que solo pueden ser comprendidas en el contexto histórico, el cual, además, debe conjugarse con las condiciones internacionales por las que atravesó en cada etapa.

La cultura japonesa se ha nutrido siempre con los aportes del exterior: en los orígenes, de China y Corea; a partir del siglo XVI de los aportes ibéricos y, desde mediados del siglo XIX, del mundo occidental, encabezados entonces por los EE.UU.

La entrada del Japón en la modernidad constituyó un proceso impulsado por el forzado contacto con el exterior, hecho que precipitó la caída del régimen militar shogunal, ya en decadencia. En un principio hubo consenso, pero pronto grupos que quedaron fuera de la esfera de la toma de decisiones fueron conformando distintas fuerzas de presión, las que moldearon la forma que tomó la estructura política del Japón moderno. Si bien adoptó una constitución bajo el modelo prusiano, abrió el Parlamento, con una cámara baja, que si bien tenía solo atribuciones deliberativas, permitió la expresión de diferentes sectores de la sociedad a través de partidos políticos. El desarrollo económico tenía como meta consolidar su poder militar en la región, con vistas a alcanzar a las potencias más adelantadas. La seguridad nacional fue el móvil del desarrollo y esto a su vez los condujo por el camino del imperialismo.

Las fuerzas liberales que al interior comenzaron a desarrollarse no alcanzaron a madurar y el nacionalismo se impuso. La expansión en el continente, que guió su política exterior en la región, inevitablemente condujo al Japón al enfrentamiento con las potencias aliadas. Quince años de guerra finalizaron con la derrota en 1945.

La posguerra se inicia con la pérdida de soberanía del Japón y la ocupación aliada, dirigida por los EE.UU. En un comienzo la administración aliada no se preocupó por la recuperación de la industria japonesa, pero luego, con el inicio de la Guerra Fría, se abocaron a reforzarla para convertir al Japón en su bastión en el extremo oriente. Para esos fines fueron muy permisivos en su política comercial, pudiendo Japón colocar sus productos de forma ventajosa en los EE.UU. Esta nación vivía en esos momentos su apogeo como potencia económica mundial y permitió a Japón incluso adoptar medidas proteccionistas, tanto en inversiones directas como en importaciones.

En aquellos momentos, hacia el interior del Japón, el proceso de recuperación y crecimiento económico fue apoyado directamente por el Estado. Es entonces que cobra renombre el MITI (Ministerio de Industria y Comercio Internacional). El gobierno, a través de sus ministerios, se ocupará de coordinar los distintos sectores de la producción y la sociedad, logrando la armonía necesaria para permitirles transitar el camino hasta convertirse en una potencia económica mundial. En 1970 llegó a ser la segunda potencia en términos de Producto Bruto Nacional. A fines de la década de 1980, el PBN per

cápita japonés superó al de los EE.UU. y en 1996 la diferencia entre ambos se extendió al 22%.

De todos modos se ha simplificado este proceso, poniendo el acento en el rol del Estado y una política económica de tinte desarrollista, pero Tsunekawa, con los ejemplos que aporta, deja bien en claro que no fue completamente así. Citando el trabajo de Ryutaro Komiya (1992), señala algunos de los sonados errores de la política económica estatal, cuando en la década de 1950 se le negaron a Sony créditos para el desarrollo de transistores. Esta empresa los obtuvo del sector privado y pudo consolidar las bases para su desarrollo futuro.

También una visión simplista suele hablar de una mano de obra dócil y obediente, pero Tsunekawa nos recuerda que en los años de la posguerra los conflictos laborales llegaron a ser muy agudos debido tanto a las exigencias de los trabajadores como a la intransigencia de los patrones, que emplearon grupos de choque derechistas o a la policía para reprimirlos. Pero que paulatinamente esto fue superado, cuando los patrones garantizaron el empleo a largo plazo y el mejoramiento de los salarios según productividad, a cambio de lo cual los trabajadores se comprometieron a desistir de huelgas y cooperar con los proyectos de modernización.

A comienzos de la década de 1960 se consiguió la estabilidad y las empresas se constituyeron en hogares virtuales para los trabajadores. El bienestar de un trabajador y su familia dependía del éxito o del fracaso de su empresa.

En cuanto a la política exterior de posguerra, Japón estableció tres metas principales. La primera es la necesidad de la presencia estadounidense para su defensa, en parte porque la opinión pública tampoco permitió un rearme. Por su parte, EE.UU. también necesitaba de una base en Asia. El resultado de esta situación fue la firma del Tratado de Seguridad. En su forma original era un tratado desigual en el que EE.UU. podía disponer de sus militares estacionados en Japón sin necesidad del consenso del gobierno japonés, pero en 1960, con la renovación del mismo, se estableció la consulta previa. También se trata de un tratado unilateral, en el que EE.UU. se obliga a defender a Japón, pero Japón no tiene la obligación de hacer lo mismo con EE.UU. Para compensarlo es que le permite el uso de varios lugares para el establecimiento de bases militares, paga al personal japonés que trabaja en ellas, les brinda beneficios para el aprovisionamiento de combustible y otros productos.

La segunda meta era evitar los conflictos político-militares con otros países. Mantuvo relaciones cordiales incluso con los países comunistas. Las relaciones con la ex URSS se restablecieron en 1956. Las relaciones con China eran más difíciles porque Japón mantenía relaciones diplomáticas con Taiwán, pero en 1958 se llegó a una solución en la forma de un acuerdo comercial entre los sectores "privados" de los dos países.

En tercer lugar, como consecuencia del abandono del uso de la fuerza militar, la meta fue la necesidad de mantener relaciones cordiales con cualquier país del mundo en función de sus necesidades para la recuperación

económica. Con ese fin llevó a cabo una política de separación del aspecto político del económico. Por ejemplo, para mantener la provisión de hidrocarburos. En ocasión de la primera crisis petrolera, los países árabes amenazaron con suspender la provisión de petróleo a los países antagónicos contra el mundo árabe. En esa oportunidad, el gobierno japonés decidió tomar una política pro-árabe aunque el gobierno estadounidense siguió tomando una política pro-israelí.

Con la pérdida de la hegemonía sobre todo el mundo liberal, los EE.UU. pidieron compartir la responsabilidad. Así, se formó el grupo de los siete en 1975. Por ese entonces, para Japón, el desarrollo dejó de ser su meta en política exterior, y su capacidad económica se convirtió en su instrumento para la política exterior.

Asia fue su principal proveedor de recursos naturales y mercado para sus productos manufacturados desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Hasta la década de 1970 Asia fue la principal receptora de la Ayuda para el Desarrollo. Desde la segunda mitad de la década de 1970, el compromiso económico de Japón también llegó a los otros continentes, en parte por la necesidad de mantener relaciones cordiales con otras regiones con abundantes recursos naturales, como Medio Oriente y América Latina. Para la década siguiente y por pedido de los EE.UU., Japón aumentó sus gastos militares. Sin embargo, esto no fue apoyado por la opinión pública y generó además reacciones antagónicas de parte de China y otros países asiáticos. Esta ayuda incluyó el pago para los trabajadores japoneses en las bases, la ayuda para la construcción de viviendas y el pago de servicios de electricidad y agua. Desde 1983, además, Japón comenzó la cooperación tecnológica en la producción de armamentos, que incluyó coparticipar en el desarrollo de aviones de combate.

Todas estas nuevas orientaciones en la política exterior en 1978, en conjunto, comenzaron a llamarse Política Comprensiva de Seguridad Nacional y se basaba en tres hechos: a) la declinación del poder estadounidense, b) la opinión pública en Japón y en Asia contra la ampliación del papel militar del Japón en ultramar y c) la amenaza económica contra la seguridad nacional de Japón. En cuanto a este último punto tiene que ver con la toma de conciencia de la debilidad respecto de la dependencia del aprovisionamiento de combustible y alimentos. El asegurarse de estas fuentes de aprovisionamiento conduce al Japón a desarrollar una política de amistad a largo plazo, empleándose para ello la diplomacia y la Ayuda Oficial para el Desarrollo.

El fin de la Guerra Fría significó solo el aumento de conflictos locales, como la invasión iraquí a Kuwait. Japón decidió brindar una contribución monetaria y no enviar tropas, medida controvertida que generó gran debate. Finalmente, en 1992 se legisló la Ley de Cooperación Internacional que permitió la participación militar en operaciones de mantenimiento de la paz por Naciones Unidas. Esta ley contempla no solo personal militar, sino también el envío de personal civil para observar procesos electorarios.

Con el fin de la Guerra Fría también perdió significado la separación entre

aspectos económicos y políticos. Así, la promoción de la democracia y el mercado libre fueron integrados en las metas básicas de la diplomacia japonesa en 1991. Éstos, junto con la protección del medio ambiente y la disuasión del uso o la exportación de armas, también llegaron a ser metas de la AOD en 1992. Sin embargo, todavía está presente la necesidad de asegurarse el aprovisionamiento de materias primas y ello condiciona la defensa de esos principios.

La Constitución. Un documento clave

El embajador Akira Sugino constituyó el primer *senior volunteer* que llegó al Instituto, a partir de la solicitud realizada para recibir cooperación internacional en materia académica. Su presencia marcó el inicio de la segunda etapa en el desarrollo del Centro de Estudios Japoneses. Desde su creación, por fin pudo materializar su presencia y hacerla permanente en las actividades del Instituto. Akira Sugino dejó además un muy valioso material, del cual tomamos en esta oportunidad fragmentos de su presentación acerca de la Constitución del Japón y su impacto en la política exterior.

Hay un proverbio de Confucio que señala que la persona que tiene discernimiento sabe juzgar por sí mismo qué es lo correcto y que es lo incorrecto. En el caso de los japoneses, dejar las decisiones libradas al juicio de cada uno determinaría el desorden. Por esta razón, si es verdad el hecho de que el japonés tiene un espíritu respetuoso de la ley, es algo que puede ponerse en duda. En general, es débil la conciencia en el japonés de que las leyes son elaboradas por sus propios representantes en el parlamento. Más que en su mismo nivel, las personas comunes llegan a pensar que se trata de personas ubicadas en un nivel superior al propio.

Con respecto a la Constitución, ésta es mucho más importante. La Constitución Meiji (1898) llegó a llamarse “Gran Ley Eterna”. En cambio, la constitución actual es llamada irónicamente “la norteamericana” pero, sin embargo, durante más de seis décadas no sufrió ningún cambio. En la actualidad se dice que es la constitución más antigua. La Constitución de los Estados Unidos establecida en 1787 ha sido enmendada dieciocho veces, la más reciente en 1992. La constitución de Noruega se ha enmendado 256 veces, más de una vez por año.

Sin embargo, una de sus características, su artículo noveno de renuncia a la resolución de conflictos por la vía armada, no es una característica nueva. Por ejemplo, se conoce que existen antecedentes en la constitución española de 1931, y en la constitución de Filipinas de 1935. Junto con la renuncia a la beligerancia, Japón declaró que no mantendría fuerzas armadas. Tras experimentar la derrota en la Segunda Guerra Mundial, se propuso crear un Estado pacifista. Pero, al mismo tiempo, lo riguroso de la realidad de las condiciones mundiales demandó su rearme, cinco años después. En Japón no se reformó la constitución, pero se llevó a cabo el rearme y con-

tinúa hasta la actualidad. Para entender en qué circunstancias surgió esta constitución que permite una interpretación tan flexible, es buena referencia conocer la conciencia que sobre las leyes posee en general el ciudadano japonés.

Tras la derrota en 1945, Japón quedó bajo control de las fuerzas de ocupación de las naciones aliadas, dirigidas por el general Douglas Mac Arthur, como supremo comandante. Estuvo determinado, primero a desmilitarizar, y segundo a democratizar completamente al Japón. Los abogados norteamericanos a quienes se confió la tarea la hicieron sabiamente, considerando a esta ley fundamental, no como una nueva creación basada en el sistema político de su país, sino con un mejoramiento del sistema parlamentario británico, el cual era más compatible con la experiencia japonesa. Aunque la nueva constitución fue adoptada y “establecida por el pueblo japonés, actuando a través de sus correspondientes representantes electos”, y no como un bien otorgado por el emperador (como en el caso de la Constitución Meiji), el procedimiento legislativo siguió los principios establecidos para la revisión de la Constitución Meiji.

El más controvertido de sus artículos es el noveno, relativo a la Renuncia a la Guerra, el cual declara que, “Aspirando sinceramente a la paz internacional basada en la justicia y el orden, los japoneses renuncian para siempre a la guerra como el derecho soberano de la nación así como a la amenaza y al uso de la fuerza como medio para solucionar disputas internacionales. A fin de lograr el objeto del párrafo anterior, jamás se mantendrán fuerzas terrestres, navales y aéreas así como otro potencial de guerra. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido”.

En la corriente del ambiente pacifista de posguerra, el general Mac Arthur estaba determinado a desmilitarizar Japón. Es sabido que Mac Arthur, como consejero militar del presidente filipino Manuel Quezón en la década de 1930, ayudó en la elaboración de la constitución de 1935, la cual incluyó un artículo similar prohibiendo la guerra de agresión. Posteriores estudios revelaron que su propuesta original había sido prohibir todas las guerras, incluyendo aquéllas de auto-defensa, como derecho soberano de una nación. Pero en el curso de los estudios, su staff legal sostuvo que no sería apropiado forzar a una renuncia del derecho de auto-defensa por medio de alguna especie de gendarmería, guardacostas o algo similar, de un país independiente, en vistas de la realidad de la política internacional, argumento que fue aceptado por el general.

El artículo 9, como está planteado, sin embargo, no es preciso y deja espacio a conflictivas interpretaciones. La redacción de la cláusula está mucho más acorde con lo establecido en el Pacto Kellog-Briand de 1928. A través de las reservas hechas por los gobiernos de los EE.UU. y Gran Bretaña en el momento, ha sido generalmente entendido como que éste no se aplicaría a la guerra de auto-defensa.

Los pacifistas, sin embargo, con un gran número de seguidores entre los japoneses, insisten en que el artículo prohíbe todo tipo de guerras y así la

posesión de cualquier tipo de armamento es inconstitucional. La renuncia al militarismo tuvo una apremiante atracción psicológica para un pueblo destruido, harto de guerras y abrumado por el peso de saber que gran parte de Asia los denigraba como militaristas por naturaleza y no merecedores de confianza.

El debate en la Dieta dejó una imborrable cicatriz sobre la interpretación del concepto “autodefensa”. Fue un líder del partido comunista quien insistió en que toda nación tiene el derecho de autodefensa, pero el gobierno optó por apoyar el texto, en su creencia de que era la mejor forma de apresurar el fin de la ocupación y la aceptación nuevamente de la nación en la comunidad mundial, enfatizando la completa renuncia al militarismo.

Durante la ocupación la cuestión de la autodefensa no fue apremiante, hasta 1950, cuando el rearme fue iniciado a instancias del gobierno de los EE.UU., en los albores del estallido de la guerra de Corea. Los conservadores encontraron su pretexto en el inadecuado lenguaje de la constitución, para poder establecer una auto-defensa de diez divisiones complementadas por fuerzas navales y aéreas, mientras los opositores a la nueva militarización se reagruparon en torno a los ideales de neutralidad desarmada. Este artículo se volvió la piedra angular de una controversia que ha profundizado los antagonismos y ha perturbado al cuerpo político durante los años posteriores. El gobierno justificó la creación de estas fuerzas por la vergonzosa explicación de que no tenía “potencial de guerra”. Tales interpretaciones, autoengañosos intentos de blanqueo de la situación, son a menudo citados sarcásticamente como ejemplos de la tradicional flexibilidad y pragmatismo japonés. Solo después de décadas de batallas políticas y profundos cambios en la situación internacional, el derecho de autodefensa es ahora aceptado por la mayoría del pueblo como derecho inherente de la nación.

Se podría haber pronosticado una corta vida para un documento elaborado bajo tales condiciones. Sin embargo, la “constitución de la paz”, como fue denominada favorablemente por los japoneses, enraizó firmemente en la actitud política e incluso en el afecto del pueblo. Hubo un intento por reformular la ley fundamental de la nación después de que el país recobró su independencia, a partir de un movimiento promovido y conducido por políticos resucitados del tiempo de guerra y, como resultado, fue asociado con la pesadilla militarista del pasado. Estudios legales degeneraron en confrontaciones políticas y los esfuerzos tuvieron que ser abandonados. Lejos de haber tenido una corta vida, entonces, es ahora una de las constituciones más antiguas y duraderas del mundo, permaneciendo virtualmente inmutable después de más de medio siglo de su adopción.

La renuncia al militarismo tuvo una apremiante atracción psicológica para un pueblo destruido, harto de guerras y abrumado por el peso de saber que gran parte de Asia los denigraba como militaristas por naturaleza y no merecedores de confianza.

Japón en el mundo: fuerte liderazgo económico y carencia de liderazgo político

El elevado idealismo de la constitución pronto estuvo en discrepancia con la carrera armamentista entre los EE.UU. y la ex URSS. Con el estallido de la Guerra de Corea, el gobierno de los EE.UU. cambió su política inicial e instó

Desde que se incorporó a Naciones Unidas en 1956, Japón adoptó la posición de que tenía prohibido por su constitución tomar parte en las operaciones militares de la organización. Su pacifismo fue condonado mientras el país estaba aún en proceso de rehabilitación penitenciaria y también muy empobrecido. Sin embargo, desde 1975 se convirtió en miembro del Grupo de los 7 de las potencias económicas y dependía en gran medida de la provisión estable de petróleo de la región del Golfo.

a Japón a rearmarse, de manera que pudiese defenderse. El primer ministro Yoshida Shigeru rechazó esta demanda argumentando que no se rearmarían hasta tanto no fuera restaurada su completa independencia. Además, esto se correspondía con el hecho de que el pueblo japonés no se había repuesto de las secuelas de la guerra y no estaba preparado para tomar las armas nuevamente. Por otra parte, Yoshida, como diplomático experimentado, no tenía dudas de que cualquier medida que estabilizase las relaciones comerciales internacionales era esencial para la prosperidad económica japonesa. Como testigo viviente del poder devastador de las bombas atómicas, creyó también que no había manera de que Japón se defendiese sin contar con la cooperación de la comunidad mundial. Con las tensiones mundiales ascendiendo globalmente, decidió entonces que Japón debía permanecer aliado a los EE.UU. para afianzar la seguridad nacional mientras concentraba sus esfuerzos en la reconstrucción de la economía y promovía la prosperidad a través del comercio internacional. Para él, la opción de la política exterior no era tanto una cuestión de filosofía, como un medio práctico para el logro de los intereses nacionales de forma tan efectiva como fuese posible.

Cuando el poderío económico aumentó notablemente, la incapacidad autoimpuesta de Japón para participar en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se transformó en un asunto que causó gran desconcierto. Su culminación llegó en 1990 con la Guerra del Golfo. Desde que se incorporó a Naciones Unidas en 1956, Japón adoptó la posición de que tenía prohibido por su constitución tomar parte en las operaciones militares de la organización. Su pacifismo fue condonado mientras el país estaba aún en proceso de rehabilitación penitenciaria y también muy empobrecido. Sin embargo, desde 1975 se convirtió en miembro del Grupo de los 7 de las potencias económicas y dependía en gran medida de la provisión estable de petróleo de la región del Golfo.

Finalmente, en 1992, después de un angustioso debate en el parlamento,

se promulgó la Ley de Cooperación con las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Aun bajo dicha ley, la interpretación constitucional restringió en gran medida el alcance de la cooperación japonesa. Se sobreentendía que la cooperación japonesa debería estar limitada a tales operaciones en tanto que no involucrara el uso de la fuerza. Esta cooperación a medias, aunque era mejor que nada, no recibió demasiados elogios a nivel internacional. Particularmente, una distinción burocrática hecha entre armamentos y otras mercancías irritó a los norteamericanos.

Sobre este último punto, Japón mantiene la política de no exportar ningún tipo de armas de fuego, incluyendo minas terrestres, causantes de profunda agonía para los civiles de países desgarrados por la guerra, como Camboya, Bosnia y Afganistán. Tales políticas de auto-contención son en verdad loables, pero la restricción constitucional sobre la participación en misiones de la ONU había quedado obsoleta. Al mismo tiempo, al intensificarse el debate internacional en torno a la reforma de Naciones Unidas, la atención del pueblo japonés fue atraída en forma creciente hacia la necesidad de cooperación internacional en cuestiones tales como la protección del medio ambiente y la lucha contra enfermedades epidémicas.

Ningún país puede permanecer aislado del resto del mundo. Tampoco puede ser separado de su historia pasada. La política adoptada por un Estado estará condicionada por las circunstancias que lo rodean en un momento y una situación particulares. En los años inmediatos a la posguerra Japón decidió que la mejor opción que podía tomar bajo las circunstancias dadas—tanto internacionales como internas— era la de asegurar su seguridad nacional aliándose con los Estados Unidos y lograr la restauración económica tan pronto como fuese posible. Cuando la economía comenzó a lograr un crecimiento dinámico, ayudado por su floreciente comercio internacional, preparar y sostener relaciones internacionales favorables para su continua prosperidad se transformó en un asunto vital para Japón. De este modo, la cooperación internacional se convirtió en un tema importante. Por ese motivo elevó considerablemente la asistencia económica internacional para los países en desarrollo y también trató de abrir sus mercados con el propósito de resolver disputas comerciales, particularmente con los EE.UU. y Europa. En pocas palabras, ser un miembro responsable del mundo occidental se convirtió en el principio básico de su política exterior.

En lo que respecta a las relaciones con Medio Oriente, debe mencionarse que Japón es casi absolutamente dependiente del exterior para abastecerse de petróleo. Desde la crisis petrolera de 1973 hizo todos los esfuerzos posibles para diversificar sus recursos energéticos, obteniendo como resultado una disminución del 77% al 55%; sin embargo, no puede encontrar un proveedor alternativo en sus cercanías, y su dependencia de la región de Medio Oriente era del 83%. El Reino Unido tiene sus propios recursos en el Mar del Norte, Alemania confía en sus abundantes yacimientos de carbón, y Francia puede complacerse en la tolerancia pública hacia las centrales nucleares. Japón no tiene nada de eso. Por lo tanto, es altamente vulnerable a la situa-

ción en Medio Oriente. Ha sido forzado a realizar todos los esfuerzos para “simetrizar la vulnerabilidad”, promoviendo relaciones interdependientes con los países de la región. La importancia que cobra Medio Oriente se refleja en la comparación de que mientras el Reino Unido tiene una historia de asociación con la región mucho más larga, actualmente es Japón el que cuenta con el mayor número de empresarios que pueden hablar árabe con fluidez. Debe recordarse que no es simplemente la cuestión del petróleo lo que preocupa a Japón. El petróleo es una mercancía internacional y Japón podría adquirirlo de cualquier fuente en el mercado mundial, siendo capaz de afrontar un precio alto. Un problema más serio sería el efecto deflacionario que pueda causar en la economía mundial –especialmente en Asia–, un elevado precio del petróleo y esto también afectaría seriamente a la economía japonesa, lo que constituye, en definitiva, la principal inquietud del país.

Desde el punto de vista de la política de seguridad, durante la Guerra Fría Japón tuvo solo un rol limitado, el de mantener la cooperación en seguridad con los EE.UU. Pero la caída del Muro de Berlín en 1989 cambió completamente la situación del orden mundial. La Guerra del Golfo, impulsada por la invasión iraquí a Kuwait, fue emblemática de ese cambio. Japón apenas estaba preparado para encarar proactivamente la nueva situación. Tuvo que recurrir a su tradicional política reactiva, confrontando con el llamado internacional para una movilización mundial.

Haciendo frente a un orden mundial inestable, especialmente después de la caída del Muro de Berlín, las naciones europeas optaron por fortalecer su integración regional mediante la adopción del Tratado de Maastricht. En Asia, sin embargo, la cooperación regional estuvo dificultada por complejas líneas de quiebre que dividían tanto sus intereses como sus fronteras nacionales. En el área circundante a Japón, persistía una situación de guerra fría en la Península de Corea y a lo largo del Estrecho de Taiwán. Por lo tanto, Japón tuvo que continuar dependiendo del poder disuasivo de las fuerzas estadounidenses desplegadas en Okinawa. El Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos necesitó entonces de un replanteamiento cabal de sus objetivos básicos después del relajamiento de las relaciones con Rusia. El tamaño de la presencia militar estadounidense y la cuota de responsabilidad japonesa también deberían ser reevaluados.

Estados Unidos se fue estableciendo en forma creciente en el Océano Índico, dentro del radio de operaciones militares de sus bases militares en el Extremo Oriente. A fin de mantener la cooperación en seguridad con ellos, Japón debió asumir un rol más categórico en el sostén del sistema de seguridad. Para dejar en claro el papel y la responsabilidad japoneses en las posibles operaciones conjuntas en las regiones de Asia y el Pacífico se adoptó una nueva pauta para la cooperación defensiva, así como la legislación relativa para su implementación. Sin embargo, dicho replanteamiento de los acuerdos de seguridad con los EE.UU. no ha logrado superar por completo la interpretación negativa sobre si la constitución japonesa permitiría o no el ejercicio de la defensa colectiva.

El ataque terrorista contra los edificios del World Trade Center del 11 de septiembre de 2002 puede registrarse en la historia como otro incidente de dimensiones similares a la caída del muro de Berlín, que ha cambiado la perspectiva global. A partir de allí, EE.UU. no vacilaría en recurrir al poder militar a fin de erradicar el terrorismo internacional. Era obvio que estaban determinados a perseguir sus objetivos, cualquiera fuese el costo, y que no abandonarían su política, aun si se encontrasen con la oposición de otros Estados. También sería obvio que la acción punitiva emprendida por EE.UU. contra el régimen talibán en Afganistán excedió por mucho el espectro y la medida de lo que puede ser considerado un ataque justificado bajo el concepto de autodefensa. En esta situación la pregunta sería: ¿cómo pueden otras naciones ejercer influencia sobre las políticas estadounidenses? Muchas naciones europeas trataron de construir un poder compensador para sustituir con una estructura multipolar la unipolar dominada por la superpotencia que eran los EE.UU. Por su parte, el Reino Unido adhirió a su tradicional política de alineamiento con los EE.UU. para influir sobre la política mencionada del unilateralismo. Japón adoptó la misma posición que el Reino Unido.

Para Japón ha sido siempre muy importante encontrar una combinación efectiva de sus dos políticas fundamentales: la de adhesión a la alianza de seguridad Japón-EE.UU. y la de promoción de la cooperación internacional. Bajo el sistema mundial bipolar, durante la Guerra Fría, tales políticas han sido siempre recíprocamente compatibles. A diferencia de la época de la Guerra Fría, cuando la solidaridad de alianzas era de suma importancia, hoy día cada Estado tiene mayor libertad y más alternativas políticas que antes. En consecuencia, es bastante probable que las posiciones tomadas por las naciones del mundo en torno a asuntos internacionales cruciales difieran ampliamente de un Estado a otro. Concretamente, Japón, ante la guerra en Iraq, se encontró en la encrucijada de apoyar a los EE.UU. en base a su alianza de seguridad, o priorizar el proceso de cooperación internacional en la ONU.

Aunque el pueblo japonés siente una fuerte aversión por la guerra y el militarismo conforme a su constitución de paz, no puede ignorar la ambición nuclear de sus vecinos: primero ante China y luego ante Corea del Norte, no tiene otra opción política más que la de contar con el poder disuasivo del acuerdo de seguridad con los EE.UU. Por lo tanto, para Japón, la cuestión de las armas de destrucción masiva en Iraq estaba estrechamente relacionada con la amenaza similar desde Corea del Norte.

En esa situación, la decisión de apoyar a los EE.UU. tomada por el gobierno japonés no debería ser interpretada como un mero acto de deferencia a la superioridad norteamericana. Es una decisión basada en su criterio inde-

Para Japón ha sido siempre muy importante encontrar una combinación efectiva de sus dos políticas fundamentales: la de adhesión a la alianza de seguridad Japón-EE.UU. y la de promoción de la cooperación internacional.

pendiente. El gobierno examinó cuál es la mejor manera en que podía resolver el problema iraquí, y estudió qué debería hacer para salvaguardar la paz y estabilidad mundiales. Librar una guerra sin la ayuda de otros puede ser más efectivo, pero la reconstrucción de la paz no sería posible sin ella. Esta fue la posición de los analistas japoneses: enfatizar la necesidad de que las naciones europeas debían poner fin a la confrontación con los estadounidenses, porque el debilitamiento de la ONU perjudicaría profundamente todo el sistema mundial. El objetivo debía ser restaurar por todos los medios los mecanismos de cooperación.

Con esa meta en mente, el gobierno japonés promulgó una legislación especial, permitiendo el envío de sus Fuerzas de Autodefensa para participar en la reconstrucción del Iraq desgarrado por la guerra. Se establecieron límites claros sobre el significado de la participación: trabajos de reconstrucción, tales como el mejoramiento de la provisión de agua o la rehabilitación de hospitales y escuelas. Puede parecer un paso tímido, pero indudablemente se trató de una medida audaz frente a la posición tradicional de no despliegue de fuerzas.

La existencia de una fuerte crítica dentro del Japón pacifista contra la decisión del gobierno es un hecho. Pero son muchas las ocasiones en que un gobierno debe evitar las observaciones despreocupadas de la opinión pública al tomar una decisión crucial.

La solución del conflicto requiere en primer término considerarlo en conjunto, dentro del marco amplio de la cuestión del Medio Oriente y la estabilidad del mercado petrolero. En segundo término, plantear el tema de la cooperación y el distanciamiento entre Estados Unidos y Europa. En el caso de las naciones europeas, han practicado la cooperación internacional durante doscientos años para resolver las disputas internacionales entre sus países. A pesar de fracasos ocasionales que terminaron en guerras, han aprendido las tácticas de la negociación. Los norteamericanos, sin embargo, nunca han participado en mecanismos de cooperación internacional, excepto a través del Consejo de Seguridad de la ONU. Son bastantes inexpertos en negociar en pie de igualdad con otros.

El torpe mecanismo de cooperación internacional de Naciones Unidas no será más que una traba para Estados Unidos, que creció excesivamente poderoso. Se teme que los norteamericanos hayan desechado la cooperación internacional como medio para coordinar intereses mutuos entre las naciones. Existe una crítica legítima contra la acción unilateral estadounidense en el caso de Iraq. Particularmente en el Japón pacifista se levantó un fuerte sentimiento anti-norteamericano, condenando todas las guerras como malas, indiferentemente de sus motivos y propósitos. Pero no debe olvidarse que lo esencial de la cuestión reside en el peligro de que colapse todo el sistema de cooperación internacional bajo la ONU y otras organizaciones que han sido formadas gradualmente desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Como dato esencial de las relaciones internacionales puede señalarse

que la atenuación de las tensiones Este-Oeste diluyeron en gran medida los intereses geopolíticos de las principales potencias, dejándoles prestar mucha menor atención a la periferia del mundo, tal como se evidencia en el reducido monto de su ayuda oficial para el desarrollo. La situación requiere una recificación si van a tratarse asuntos tales como el contrabando de armas –incluyendo las nucleares–, lavado de dinero, carteles internacionales de la droga y tráfico de seres humanos e inmigrantes ilegales. Ello será un prerequisite para la erradicación del terrorismo internacional. Solo es posible enfrentar las amenazas transnacionales a través de la cooperación.

Okinawa y las relaciones con los EE.UU.

Japón tiene fronteras concretas lindantes con los EE.UU.: son las cercas que separan los terrenos arrendados por las fuerzas armadas estadounidenses en territorio japonés. La isla de Okinawa, centro de la prefectura del mismo nombre, ubicada en el extremo sur, es la que contiene las bases más importantes. Esta es la primera de las razones por las que consideramos importante conocer más sobre esta prefectura, su historia y su importancia en las relaciones nipo-norteamericanas. La segunda razón es que en nuestro país, un gran porcentaje de la comunidad japonesa es oriunda de esa prefectura y su cultura regional ha servido de base para la construcción de la representación del Japón y los japoneses en nuestro país. El profesor Shinzo Shimabukuro, especialista en Geografía Humana, en particular sobre la Cultura de Okinawa y la migración okinawense al exterior, fue invitado para aportarnos conocimientos básicos sobre estos temas.

Ubicada en la periferia del territorio japonés, el archipiélago de las Ryukyus se extiende hacia el sur, entre la isla de Kyushu (de las cuatro principales que conforman el territorio japonés, la más meridional), hasta Taiwan. La prefectura de Okinawa está compuesta así por 160, de las cuales 48 están deshabitadas. Su superficie total es de 2.272 km², ocupando apenas el 0,6% de la superficie total del Japón. De este archipiélago, las islas principales también son cuatro: Okinawa (1.100 km²), Iriomote (288 km²), Ishigaki (223 km²) y Miyako (159 km²). Está ubicado dentro de la franja de clima subtropical y sufre anualmente el embate de tifones estacionales.

Culturalmente comparte elementos del Japón: desde tiempos prehistóricos su cultura cerámica y también del continente. Para el siglo XII de nuestra era, la isla de Okinawa se encontraba dividida en tres reinos, que fueron unificados en el siglo XIV, constituyéndose en el reino de Ryukyu. Dadas sus características, su economía se desarrolló en base al comercio regional, ayudado por su posición estratégica que lo vinculaba a Japón, Corea, China y el sudeste asiático, y alcanzó su apogeo económico como tributario de las dinastías Ming y Ching. Pero en el siglo XVII, con la unificación del territorio japonés durante el shogunato de Tokugawa, el feudo de Satsuma, en el sur de Kyushu, con autorización shogunal, organizó una expedición para el

sometimiento a vasallaje de este reino. Así, a partir de 1609, el reino de Ryukyu fue obligado a tributar también al Japón, a través del feudo de Satsuma. Esta situación continuó hasta que, a mediados del siglo XIX, la presencia de buques de potencias occidentales se hizo cada vez más frecuente. Así, en 1844 recibió la visita de una misión católica francesa; en 1846, la de una misión protestante británica y finalmente, en su camino hacia Japón, para obligar a la apertura de los puertos, a la flota norteamericana bajo el mando del comodoro Mathew Perry, en 1853-1854. Con la apertura de los puertos y el proceso que finalmente desembocó en la Restauración Meiji (1868), la situación del archipiélago de las Ryukyus como reino independiente tuvo sus días contados y en 1878 fue incorporado como nueva prefectura al Japón moderno. El hecho de que haya vivido una historia independiente durante muchos siglos, sumado a la política adoptada por el feudo de Satsuma, de mantener separadas a las islas del desarrollo cultural japonés, hizo que floreciera una cultura propia –son famosos sus productos artesanales en laca, cerámica y textiles, así como sus danzas y música, clásica cortesana y popular– y se fortaleciera el dialecto local. Con el ingreso en la era moderna y su anexión, se profundizó su separación y atraso frente al desarrollo del resto del Japón. Su nuevo estatus jurídico político, la imposición de autoridades por parte del gobierno central, la reorganización de su economía sobre las bases del monocultivo –el azúcar–, mantuvo empobrecida a la prefectura, obligando a su población a emigrar, tanto hacia zonas industriales del Japón central como al exterior.

La prefectura de Okinawa fue la única parte del Japón que vivió el desembarco de tropas aliadas y su territorio se convirtió en campo de batalla hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. La llamada Batalla de Okinawa dio como saldo 200.000 muertos, una gran parte de civiles, y fue testigo de episodios atroces, no solo protagonizados por tropas norteamericanas, sino inclusive entre las tropas japonesas estacionadas para la defensa de las islas y la población civil. En la actualidad, en memoria de todas las víctimas, en el extremo sur de la isla de Okinawa, en la localidad de Mabuni, se levantó un parque conmemorativo en donde se han tallado los nombres de todos los muertos, civiles, soldados japoneses provenientes de todas partes de Japón, coreanos, chinos y soldados norteamericanos.

En marzo de 1945 terminó para los okinawenses la Guerra del Pacífico y se inició un largo período de ocupación, bajo administración directa estadounidense, hasta 1972, pero cuya presencia, debido a la renovación del Tratado de Seguridad nipo norteamericano, continúa hasta hoy.

Su posición geográfica, que en el pasado le había significado el apogeo económico comercial, a partir de 1950 en particular, con el estallido de la Guerra de Corea, la convirtió en base de operaciones clave de las fuerzas militares estadounidenses en Asia. La prefectura, que tras larga lucha consiguió finalmente su reversión a la administración japonesa, fue obligada a entregar el 75% del total de superficie cedida a los Estados Unidos en territorio japonés para el establecimiento de sus bases militares, cuando la pre-

fectura solo constituye un 0,6% de la superficie total del Japón. Las principales instalaciones son la Base Aérea Kadena, que tiene dos pistas de aterrizaje; la Estación Aérea de Futenma, que es utilizada para entrenamiento de aterrizaje y despegue de aviones y helicópteros, gravemente conflictiva por estar ubicada en zona urbana y producir contaminación sonora y graves accidentes que afectan a la población civil; Área de Entrenamiento del Norte, utilizada por todas las fuerzas, infantería, helicópteros, entrenamiento de supervivencia, rescate, campo de tiro de la artillería y entrenamiento de guerra en la jungla; White Beach, puerto de apoyo logístico junto con otros puertos militares del Japón como Yokosuka y Sasebo; Campo Zukeran, zona de residencia para el personal militar y sus familias, cuentan con todo tipo de servicios para la vida en la isla, centros comerciales, centros de diversión y escuelas; Campo Kuwae, que concentra la atención médica y el hospital para el personal y sus familias.

La larga convivencia con las bases ha generado situaciones controvertidas. En primer lugar, si bien el personal militar dispone de todo lo necesario para vivir dentro de las bases, está autorizado a transitar libremente por todo el territorio japonés. Las distintas instalaciones enumeradas más arriba están ubicadas en distintas partes de la isla principal de Okinawa y por ello utilizan rutas y caminos locales para movilizar vehículos de guerra. Esta obligada convivencia no siempre se ha desarrollado en forma armónica. Así, infantes de marina norteamericanos han sido protagonistas de incidentes de ataque y violación a mujeres; y transportes y otros vehículos de guerra han ocasionado accidentes de tránsito. Todo esto ha generado la protesta de la población que, en muchos casos, fueron resueltos con apenas un sumario administrativo en los Estados Unidos.

A lo presentado por el profesor Shimabukuro podemos agregar que, por otra parte, las Bases también ha sido fuente de trabajo para los isleños, proporcionando el personal de servicio que requería la población isleña por las familias de los soldados. Los terrenos ocupados son en arriendo, de modo que los dueños reconocidos reciben una renta por ellos y todo esto agrega mayor complejidad al problema.

Si bien a partir de la reversión y con plena conciencia de lo que significaba para la prefectura recuperada esta carga, el gobierno japonés creó un ministerio encargado de estos asuntos, otorgó subsidios e impulsó la recuperación económica de las islas. Incluso el mantenimiento de las bases y los salarios del personal civil son costeados por el gobierno japonés, como parte del Tratado de Defensa. Sin embargo, en concreto no puede resolver cuestiones de fondo.

La prefectura, que tras larga lucha consiguió finalmente su reversión a la administración japonesa, fue obligada a entregar el 75% del total de superficie cedida a los Estados Unidos en territorio japonés para el establecimiento de sus bases militares, cuando la prefectura solo constituye un 0,6% de la superficie total del Japón.

Esta historia particular le dio a la sociedad y cultura okinawense un carácter cosmopolita que se ha profundizado durante la segunda mitad del siglo XX. Aportes asiáticos: que incluyen indios y filipinos; latinoamericanos vinculados a la larga historia de emigración con brasileños, peruanos, argentinos, bolivianos y mexicanos, estos últimos también vinculados a la presencia de las bases y soldados que, retirados del servicio, decidieron radicarse en las islas. A ellos se suman también hijos no reconocidos de los soldados, de madres no solo okinawenses sino provenientes de otros países del Asia, lo que dio lugar al surgimiento de una población marginal. Es la sociedad civil, a través de diversas ONGs, la que se está encargando de atenderlos, por ejemplo, con la creación de instituciones educativas para los llamados “amerasian” (asiáticos americanos).

El desarrollo económico del Este de Asia está lejos de ser un milagro y se lo puede entender a través de sus patrones de crecimiento, equidad social y cambio económico.

Desarrollo económico del este de Asia

Yumiko Okamoto, proveniente de la Doshisha University, Kyoto, dictó el curso “Desarrollo Económico del Este de Asia. Pasado, Presente y Futuro” en el marco de los programas de Profesor Visitante de la Japan Foundation. Los objetivos del curso fueron esencialmente tres: 1) entender el mecanismo del desarrollo económico con especial énfasis en el Este de Asia, 2) evaluar las causas y las consecuencias de la crisis financiera asiática de 1997-98 y, 3) discutir nuevos temas emergentes en el Este de Asia y su crecimiento futuro y pronóstico de desarrollo.

mente tres: 1) entender el mecanismo del desarrollo económico con especial énfasis en el Este de Asia, 2) evaluar las causas y las consecuencias de la crisis financiera asiática de 1997-98 y, 3) discutir nuevos temas emergentes en el Este de Asia y su crecimiento futuro y pronóstico de desarrollo.

El desarrollo económico del Este de Asia. ¿Milagro, mito o realidad?

El desarrollo económico del Este de Asia está lejos de ser un milagro y se lo puede entender a través de sus patrones de crecimiento, equidad social y cambio económico. Los países que integran esta subregión comparten características en común, algunas obvias, otras no tanto. Por ejemplo, comparten altos índices de crecimiento económico durante décadas, lo que tiene efectos directos sobre la reducción de la inequidad a la hora de distribuir la riqueza generada. Esto también se traduce, por supuesto, en la reducción de la pobreza. Se suman otras características: la mejora de la productividad en la agricultura generando sectores dinámicos; altos índices de crecimiento de exportaciones de manufacturas; ciertas particularidades demográficas, como ser la declinación y estancamiento de los índices de natalidad; altos índices de crecimiento en capital físico (maquinarias), apoyados por altos índices de inversión y de ahorros domésticos; crecimiento de capital humano acompañados de un incremento considerable en las tasas de productividad.

¿Cómo se ha logrado esto? Es a través de una participación activa y compartida de las políticas públicas con sectores claves y estratégicos de la eco-

nomía de mercado. Las políticas contribuyeron a alcanzar tres objetivos primordiales: acumulación, asignación y crecimiento de la productividad a través de políticas orientadas al mercado, tanto doméstico como externo. Asimismo, la efectividad lograda en la implementación de ellas se explica por dos características: 1) la competencia de los funcionarios y los bajos índices de corrupción que evidencian dos países líderes de la región del Este de Asia como lo son Japón y Corea; y 2) el pragmatismo y flexibilidad en el momento de tomar decisiones sin perder de vista la búsqueda de los resultados.

Citando a Krugman, se refuerza la idea de que el desarrollo económico del Este de Asia no fue un milagro. El autor plantea que el patrón de desarrollo es deliberado, conducido por políticas de crecimiento, y no un desarrollo llevado adelante por el avance de la tecnología. Krugman pronostica que el crecimiento que demuestra la región pronto llegará a su fin; y fue lo que ocurrió con la denominada Crisis Asiática de 1997-1998. Lo que sorprende a todos los analistas es la rápida recuperación que muestran las economías del Este de Asia más la irrupción en escena de China.

Entran en pugna dos posiciones: una sostiene que, como resultado de la fortaleza económica de la región, el centro de gravedad de la economía mundial cambiará hacia las naciones de Asia, versus la otra posición, en cuanto que ello no sucederá en economías con libertades civiles limitadas y con planificación estatal. Como consecuencia, el centro de poder económico mundial se mantendrá en sistemas de mercado libre apoyados por naciones del Oeste.

Luego de la crisis financiera de 1997-1998, las economías del Este de Asia aprendieron que debían elegir el régimen de cambio correcto, la importancia medular de contar con un sistema bancario sólido, que las políticas fiscales deben ser prudentes, y aprendieron también la importancia de tener en cuenta los efectos contagiosos de las crisis y a considerar las consecuencias de implementar medidas de reforma sobre sus economías. Además, se propusieron mejorar la apertura a la tecnología extranjera por medio de acuerdos de licencia, implementar mejores esquemas de inversión extranjera directa, aumentar el intercambio de expertos técnicos extranjeros, todo ello en pos de moverse a lo largo de la cadena global de valor.

Entonces, aparece un nexo entre comercio, apertura e inversión extranjera directa.

De esta manera se explica cómo las economías del Este de Asia lograron la rápida recuperación post crisis y un entusiasmo adicional hacia la formación de instituciones regionales para promover la cooperación en la región.

Con el comienzo del nuevo milenio, los países del Este de Asia debieron reconsiderar las medidas de las políticas industriales y realizar un giro del liderazgo estatal al crecimiento liderado por los flujos de inversión extranjera directa. Ello se logra con la construcción de una nueva estructura, más apropiada, de gobernanza basada en buenas relaciones entre el gobierno y los negocios, y con la aparición del concepto de gobierno corporativo. Más democratización y creación de instituciones legales ayudarán al cambio.

Dentro de todos estos procesos y nuevas tendencias, resulta imposible dejar de analizar la emergencia de China como una potencia industrial en el Este de Asia. Y cabe la pregunta: ¿es un nuevo modelo o una repetición de la experiencia del Este de Asia?

Para responder a la pregunta hay que recurrir a varios ítems. Su performance de crecimiento es uno de ellos. China viene sosteniendo altos índices de crecimiento desde hace más de 20 años consecutivos, aunque hay que llamar la atención sobre la disparidad existente en el desarrollo económico si uno se sitúa en el Este, en el Centro o en la región Oeste de China. Luego, explicar su política también ayuda a responder la cuestión. Estabilidad macroeconómica, disciplina fiscal, bajos índices de inflación y un sistema fijo de cambio son principales para ello. Sin embargo, el sistema financiero es muy problemático debido al alto porcentaje de presencia del Estado como dueño de bancos, dejando un ínfimo lugar a esquemas mixtos o totalmente privados.

La educación en China es otra de las políticas a conocer para entender su ascenso. Es cierto que se creó capital humano abundante y que las autoridades han puesto énfasis en la educación, pero existe una creciente disparidad entre áreas rurales y urbanas en términos de acceso a la educación.

Otras medidas importantes que repercuten en la irrupción de China en escena es, entre otras, la apertura a tecnología externa, la utilización de las exportaciones como motor de crecimiento y el desarrollo de la agricultura mediante mejoras en la productividad.

Para hacer contrapeso en la balanza, en el debe corresponde destacar la necesidad de construir instituciones que sean compatibles con el sistema de mercado abierto. Es decir, China debe pasar de un sistema dirigido a una relación más cooperativista entre el gobierno y las empresas-hombres de negocios.

En definitiva, es cierto que China y el Este de Asia cuentan con innumerables similitudes en su experiencia de desarrollo. Sin embargo, la experiencia china contiene más lecciones con respecto a cómo un país puede transformarse a sí mismo de un sistema de planificación a un sistema de mercado. China es aún una economía en transición y seguramente no terminará siendo una copia exacta de otra economía industrial de Asia.

Nuevos temas emergentes en el Este de Asia

Los países del Este de Asia han sido fuertes promotores de esquemas multilaterales en pos de la liberalización del comercio y las inversiones durante muchos años. Sin embargo, y a diferencia de otras regiones del mundo —como la Unión Europea y el Norte y Sur de América—, los países de la región carecían de mecanismos o instituciones formales que sean promotoras de la liberalización y la cooperación regional.

Desde finales de 1990, muchos países del Este de Asia han cambiado su postura significativamente. En la actualidad, casi todos los países del área

son activos promotores de la cooperación y de la liberalización bilateral y sub-regional.

¿Qué los motiva? Pues los países del Este de Asia cuentan con aspectos comunes en su desarrollo económico, han sostenido altas tasas de crecimiento durante más de 30 años, lograron construir una sociedad más equitativa que el resto del mundo y desarrollar relaciones y vínculos del sector privado a lo largo de sus economías incrementando la interdependencia económica en la región; además, han experimentado la crisis financiera de 1997-1998 con una respuesta tardía del Fondo Monetario Internacional, lo que los llevó a la necesidad de crear esquemas de cooperación regional para cuidar los problemas regionales por sí mismos dando así reconocimiento a la amplitud del Este de Asia.

Primero la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, ASEAN (1967), luego el Consejo Económico Asia Pacífico, APEC (1989), el Acuerdo de Libre Comercio de Asia, AFTA (1993) derivado de la ASEAN, la propuesta conformación del Grupo Económico del Este de Asia, EAEG (1990), la ASEAN + 3 (China, Corea, Japón) son todos ejemplos de esquemas regionales de cooperación en una amplitud de temas, desde políticos hasta económicos y sociales.

También los países de la región han avanzado sobre esquemas subregionales de cooperación económica por medio de acuerdos de libre comercio bilaterales y no se han detenido allí. Muchos países del Este de Asia buscan promover la cooperación económica más allá de región, como ser en México, Chile, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Panamá, India, etc.

Por último, Japón ha cambiado su estrategia de comercio hacia fines de 1990, siendo uno de los mayores giros en ese sentido. Para lograrlo, llevó adelante un acercamiento multilateral al comercio e inversiones a través de sus tres caminos: multilateral, propiamente dicho, regional y bilateral. Japón comprendió que los procedimientos de la Organización Mundial de Comercio en estos temas son bastantes lentos; en tanto sus vecinos China y Corea se erigieron como muy activos promotores de la cooperación regional en el Este de Asia, las compañías japonesas encontraban ciertas desventajas en su posición versus Estados Unidos y las compañías norteamericanas, por ejemplo, en México, debido a la falta de un acuerdo de libre comercio con este país.

Así es que la decisión de Japón de hacer una avanzada sobre estos esquemas lo llevó a firmar acuerdos de libre comercio con Singapur (2002), con México (2004) y pronto a ratificarse con Corea, Malasia, Filipinas, Tailandia, China, Asean y, como incógnita, con el MERCOSUR.

Otro de los nuevos temas que deben ser tratados en la región es el de dar respuesta a la pregunta de si los países que integran la región del Este de Asia pasaron de ser Imitadores a Innovadores. Si bien en el pasado cada aparición de un invento o de una innovación era considerado un gran evento, hoy en día son de aparición regular. Esto implica que los procesos de transformación son un continuo y ello tiene importantes consecuencias tanto en la organización general de las empresas como en el diseño de políticas. Bajo estas circunstancias se plantea que muchos de los países del Este de

Asia sienten la necesidad de repensar cómo alcanzar un crecimiento sostenido. Una de las propuestas para acercar las economías al desarrollo estratégico fue la creación de clusters industriales y de servicios.

Los procesos de innovación en el Este de Asia son una combinación de la inversión extranjera directa, de la inversión en los sectores de investigación y desarrollo, del énfasis en la educación, del desarrollo de tecnologías de la información y de la formación de clusters, buscando la organización de nuevos esquemas productivos con innovación.

Varios de los países de la región han alcanzado ya la frontera tecnológica en muchos campos. La utilización de la tecnología existente parece no constituirse en sí misma como una fuerza conductora de más crecimiento.

Los procesos de innovación en el Este de Asia son una combinación de la inversión extranjera directa, de la inversión en los sectores de investigación y desarrollo, del énfasis en la educación, del desarrollo de tecnologías de la información y de la formación de clusters, buscando la organización de nuevos esquemas productivos con innovación.

El caso de la innovación en Japón se explica por las políticas que implementó el Ministerio de Economía y Comercio Internacional, el cual pone el acento en formar clusters de alta tecnología. Kyoto es uno de esos lugares porque reúne gran cantidad de universidades, están radicadas firmas de alta tecnología, su población es muy numerosa y dispone de facilidades e infraestructura. Las medidas tomadas por el Ministerio son acompañadas por las acciones de los gobiernos locales y por una reforma en el sector educativo.

Futuro del Este de Asia

Al parecer, los aspectos del crecimiento de la región asiática no se modificarán demasiado. Se deberán seguir de cerca algunos puntos críticos o focos de posibles conflictos económicos entre Japón y China o entre China y Estados Unidos y/o India; o bien, tener en cuenta la aparición de aspectos no económicos entre China y Taiwán, India y Pakistán, Corea del Norte o el rol del terrorismo internacional.

El ascenso de China como potencia industrial significará oportunidades para otras naciones como así también desafíos.

Finalmente, el futuro de Japón se puede figurar con problemas de largo plazo y de corto plazo. Para los primeros, el arribo de una sociedad avejentada y una disminución de la tasa de crecimiento poblacional, lo que lleva al desafío de cómo Japón podría mantener su dinamismo económico. Algunas soluciones serían promover el nacimiento de más niños, la utilización de fuerza laboral femenina, la convocatoria de personas retiradas, o bien contratar mano de obra extranjera. A ello se le suma una ampliación de la brecha en los ingresos lo que conllevará a una baja movilidad social. Para los problemas de corto plazo, Japón deberá corregir la disciplina fiscal, recons-

truir el sistema de seguridad social con su sistema de pensión y los seguros de salud, atacar el incremento de jóvenes desempleados y resolver cómo competir con China.

Transformaciones sociales y relaciones internacionales

La forzada internacionalización de la sociedad japonesa no solo se dio en Okinawa, en algunos casos en forma forzada y por factores externos.

Itsuko Kamoto, socióloga invitada por la Fundación Japón, presentó su trabajo acerca de las transformaciones sociales vividas en Japón y a partir de allí pudimos dimensionar el impacto obtenido en las relaciones internacionales. Es autora de una interesante tesis doctoral sobre el tema de los matrimonios internacionales, revelando a través de su trabajo cómo el tema de la nacionalidad en Japón puede ser observado y entendido claramente a partir del estudio de los casos de matrimonios entre japoneses y extranjeros.

Gran parte de los cambios producidos a partir de la Segunda Guerra Mundial, hasta el proceso de rápido desarrollo económico, tienen como causa el nuevo tipo de estructura familiar. El caso de los matrimonios internacionales y su transformación refleja el impacto singular de la globalización en la familia en Japón. Los movimientos de grupos de trabajadores asiáticos, incluidos nikkei (descendientes de migrantes japoneses) y musulmanes, son consecuencia de la aceleración de la baja de la natalidad y el envejecimiento de la sociedad y de la amenaza que se cierne sobre la sociedad japonesa, en el sentido de que no habrá suficiente población joven en el siglo XXI para seguir sosteniéndola.

Emiko Ochiai, en su libro *Sistema de familia de posguerra*, analiza este sistema surgido en reemplazo del de pre guerra en un momento de muchos nacimientos y al mismo tiempo muchas defunciones, frente al de bajo número de nacimientos y también defunciones. Esta transformación la produjo la generación operante en la primera parte del período Showa (1925-1950), entre los años 1947 y 1949. Estos dos años constituyen el fenómeno llamado “baby boom”, generación que será llamada “dankai”, con una cantidad inusual de nacimientos que en la pirámide demográfica sobresale y que en 2007 alcanzó la edad de retiro. Esta es la generación que cargó sobre sus hombros el desarrollo económico del Japón de posguerra. Pero esta generación tuvo como promedio dos hijos (frente a los 4 de la anterior). A su vez esos hijos –cuyo nacimiento cayó en un período que, de acuerdo a

Los movimientos de grupos de trabajadores asiáticos, incluidos nikkei (descendientes de migrantes japoneses) y musulmanes, son consecuencia de la aceleración de la baja de la natalidad y el envejecimiento de la sociedad y de la amenaza que se cierne sobre la sociedad japonesa, en el sentido de que no habrá suficiente población joven en el siglo XXI para seguir sosteniéndola.

creencias tradicionales, ocurría cada 60 años, denominado Hinoeuma, que predice que la mujer nacida en ese año traerá desgracia a su esposo—, hizo que no se casaran. Más allá de estas creencias populares tradicionales, lo cierto es que las estadísticas muestran que los hijos de la generación “dan-kai” tienen incluso muchos menos hijos.

Si se observa el número de matrimonios internacionales, frente a la baja de nacimientos, éstos curiosamente han ido aumentando. Especialmente en Japón, el casamiento de japoneses con mujeres extranjeras ha aumentado a partir de la década de 1980. Estudiando el número de casamientos internacionales se ha podido observar que se corresponde con la situación socio-económica del país y, en ese sentido, se pueden marcar cinco períodos. El primero se extiende entre 1965 y 1974. Es el período llamado de las “novias de guerra”. Tras la derrota se registraron muchos matrimonios entre mujeres japonesas y soldados del ejército aliado de ocupación. También se da el caso de matrimonios entre personas que venían de los territorios coloniales, la península coreana y Taiwan, que habían perdido la nacionalidad japonesa y se casaban con personas establecidas en Japón. Durante el período de rápido desarrollo económico desciende el número de matrimonios internacionales.

El segundo período se caracteriza por el aumento de hombres casados con mujeres extranjeras, que por primera vez supera el número de mujeres japonesas. Este período se extiende entre 1975 y 1984.

El tercer período, entre 1985 y 1991, se corresponde con la etapa de la burbuja económica: aquí se observa un nuevo aumento del número de matrimonios internacionales. En el año 1990 superó los veinte mil casos.

El cuarto período se extendió entre 1992 y 1997 y correspondió al estallido de la burbuja y al estancamiento económico. En el caso de los hombres el número se estabilizó en veinte mil. Lo curioso fue que si bien no aumentó, tampoco decreció.

El quinto período, iniciado a partir del año 1998, observó nuevamente un aumento.

La explicación de este fenómeno se halla en parte en la teoría sociológica de la hipergamia, en la tendencia de las mujeres a buscar casarse con personas con un estatus socio-económico algo superior al de sus padres. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el ideal mejor al del hombre medio japonés era el soldado norteamericano. Con el rápido crecimiento económico la situación de la sociedad japonesa mejoró y con ello la posibilidad de encontrar su ideal en Japón. Este proceso se vio acompañado por la migración de las zonas rurales a los centros urbanos industriales. El régimen de familia de posguerra postulado por Emiko Ochiai comenzó a romperse a mediados de la década de 1970, aunque en su forma ideal este modelo todavía se encuentra muy arraigado en la mentalidad de las jóvenes de clase media. Durante la década de 1980, en plena etapa de crecimiento de la burbuja económica, el número de japoneses que elegían como esposa a una mujer extranjera comenzó a crecer. Si bien la economía mejoraba, este aumento se

debió a que aumentaron las exigencias de las mujeres japonesas y a ponerse de moda lo que en idioma japonés se llamó los tres “altos”: alto nivel de ingreso, alto nivel educativo y estatura alta. Ante esta situación comenzaron a buscar esposos fuera. Surgen fenómenos a partir del sistema “working holidays”, como “working holidays bride” o, dado que uno de los destinos favoritos era Australia, “Australian husband”. Tras todo esto estaba también el estereotipo del hombre occidental como el “caballero perfecto” y el marido ideal que ayuda en las tareas de la casa.

Especialmente en el interior del país comenzó a agudizarse el problema de la falta de esposas para jóvenes campesinos. Así surgió, en localidades del interior y organizadas por la administración pública, la promoción de matrimonios internacionales. Uno de estos proyectos fue buscar posibles candidatas en Filipinas. Al hacerse pública esta acción, estas comunidades fueron duramente criticadas por la prensa y el sector académico, en el sentido de estar promoviendo el tráfico de personas. Estas mujeres, al ser consultadas, respondían que habían venido solo para cumplir su sueño de ser felices y no forzadas ni secuestradas.

La realidad es que los poblados comenzaron a promover esta solución, porque no había mujeres que se quisieran casar y residir allí y por lo tanto no nacían niños y esto condenaba a la disminución de la población. Y si se piensa el problema más en profundidad, aunque hubiera casamientos, el número de hijos por pareja era menor del esperado porque finalmente las condiciones económicas eran las que imponían esa merma. Incluso si bien se pudo prever el envejecimiento de la población, las medidas de reforma estructural necesarias para hacer frente a esta situación se fueron posponiendo hasta que la situación los desbordó. La escasez de mano de obra no calificada tuvo su contraparte en el avance de la burbuja económica y la gran demanda de recursos humanos en todos los niveles, incluso para los graduados universitarios. Fue un período de efervescencia económica en el que muchos extranjeros vieron la oportunidad. Según M. Kaneko, a fines de la década de 1980 llegaban quinientos iraníes por semana a trabajar en Japón. Fue el momento en que también los descendientes de japoneses vieron la posibilidad de ganar dinero en Japón. Muchos de ellos ingresaban al país con visa de turista y luego permanecían ilegales. A su vez, muchas pequeñas y medianas empresas que sufrían por la falta de trabajadores, los contrataban no importándoles el hecho de que fueran residentes ilegales. Hubo voces en el sector solicitando se regularizara su status de residencia.

Ante la situación que generaba posibles problemas futuros, finalmente el gobierno decidió modificar la ley migratoria y permitir el ingreso de extranjeros, pero lo limitó a aquellos descendientes de japoneses. Así se produce el rápido incremento de latinoamericanos, especialmente brasileños y peruanos, en Japón. Ellos venían a llenar el espacio que los propios japoneses no querían ocupar: los trabajos llamados “3K”: kitanai (sucios), kitsui (duros), kiken (peligrosos).

Kamoto, citando parte del trabajo de Angelo Ishi, un investigador nikkei

brasileño radicado en Japón, señala que si bien existe una imagen oscura del trabajador nikkei brasileño, durante la década de 1990 descendió el costo del traslado de alrededor de US\$ 3000 a US\$ 1.500; el costo de las comunicaciones también se redujo de modo drástico y, por sobre todo, se comprobó que con lo que podían ahorrar en dos años de trabajo en Japón, podían comprarse una casa en Brasil. Si se lo compara con el caso del asalariado japonés promedio, que debía cargar con una deuda que le demandaba toda su vida pagar para poder tener su propia casa, a quien no le resultaba fácil elegir su trabajo y que en cualquier momento podía enfrentarse con el despido, al haber quedado atrás el sistema de empleo de por vida, ya no es tan sencillo decir cuál de las dos situaciones es más difícil. Por supuesto que no todo es tan positivo. La situación cambiante hace que, en momentos de crisis, sean los trabajadores extranjeros quienes corran más riesgos de ser despedidos.

En el caso de los jóvenes japoneses, que todavía tienen arraigado el régimen de familia de posguerra, se mantienen ligados a sus familias, no toman la responsabilidad de casarse y formar su propio hogar y tampoco trabajan formalmente, sino que se mantienen en el circuito del trabajo informal, sector que en Japón es llamado de los “freeters”, que en algunos casos llegaban a los 30 años de edad y continuaban dependiendo de sus padres. Para este tipo de fenómeno, Masahiro Yamada ha creado la denominación “parásito soltero”, explicando que se trata de casos de familias con alto nivel de ingresos. En el caso de las mujeres, en la medida en que se prolongó el estancamiento económico de la era Heisei, les fue más difícil encontrar el ideal de pareja. Si había hombres que cumplían sus expectativas, éstos estaban tan ocupados que era muy difícil relacionarse, y para aquellos que sí disponían de tiempo libre, los freeters, en su caso no podían proporcionarles lo que ellas buscaban: poder convertirse en esposas de tiempo completo. Igual que en el caso de los hombres jóvenes, visto en esta perspectiva, el casarse no les reportaría ningún mérito.

Esta situación también dio origen al fenómeno “hikikomori”. Se trata de jóvenes que viven encerrados en sus habitaciones, ligados por la computadora al mundo, tienen un padre que trabaja para traer el sustento a la casa y una madre dedicada tiempo completo a las tareas hogareñas que los atiende. Esta denominación no se aplica a las mujeres, que en general ayudan a las tareas de la madre y no caen en esa situación. Esos muchachos ni trabajan ni estudian.

Por cierto, en cuanto a estas mujeres que conservan el sueño de convertirse en amas de casa de tiempo completo, ¿cuál sería el tipo de matrimonio internacional que podría cumplir sus expectativas en la actualidad? En el terreno de la hipótesis y teniendo en cuenta todos estos elementos, podríamos señalar que sería con un musulmán. De hecho, desde fines de la década de 1980 y durante la década de 1990, el número de matrimonios de mujeres japonesas con hombres de Bangladesh y Pakistán comenzó a crecer. En Japón ha ido en aumento también la construcción de mezquitas: las hay magníficas, como la ubicada en la zona de Hachioji en Tokyo, o aquéllas que

pasan desapercibidas, ubicadas en departamentos de fieles. Han surgido círculos de estudio de la cultura islámica que incluyen aspectos vinculados a la crianza de los niños. Parece una contradicción la vinculación entre un hombre proveniente de un país del tercer mundo y una mujer con orientación hipergámica, pero se puede comprender en una sociedad que se ha complejizado. Para formar a los niños como musulmanes, las madres cumplen un rol importante y ellas deben formarse correctamente. Esta necesidad es apreciada por las mujeres japonesas porque, para las jóvenes que reciben una educación femenina superior, el ideal que les inculcaron es el de “buena esposa y madre meritoria”.

Entre los jóvenes que ahora deben pensar por sí mismos, asumir la responsabilidad sobre su conducta, el sentido del “régimen de familia de posguerra” cada vez es menor. Las bases sociales fundadas en la nueva clase media desarrollada entonces, se está hundiendo. La cantidad de jóvenes que ingresan a la clase media, comparada con la que por la flexibilidad laboral son empujados a convertirse en *freeters*, contratados o empleados temporales, es cada vez menor.

Curiosamente, en la medida en que la crisis económica se prolonga, el número de matrimonios internacionales aumenta. Especialmente el caso de mujeres chinas con hombres japoneses, aunque hay muchos casos de matrimonios fraguados, debido a la particularidad del sistema de registro familiar que constituye así una puerta a la obtención de la nacionalidad japonesa. Esto se comprueba porque, después de una cierta cantidad de años, entre los que obtienen la residencia el número de divorcios también aumenta.

Las bases sociales fundadas en la nueva clase media desarrollada entonces, se está hundiendo. La cantidad de jóvenes que ingresan a la clase media, comparada con la que por la flexibilidad laboral son empujados a convertirse en freeters, contratados o empleados temporales, es cada vez menor.

Transformaciones del rol del Japón: balance parcial

En esta oportunidad nos limitamos a dar un panorama del desarrollo del rol del Japón en la región, en lo relativo a las cuestiones políticas. Se incluyó la evolución social interna porque los principales desafíos que debe enfrentar Japón en estas primeras décadas del siglo XXI tienen su origen en su desarrollo social. Con ello destacamos la importancia de conocer este devenir también porque, como pudimos presentar, afecta directamente a las relaciones entre los países de la región e incluso extra regionales, con los movimientos de población particularmente desde América Latina y en particular desde Brasil.

El trabajo desarrollado por Tsunekawa nos brindó un marco general, advirtiéndonos que no debíamos caer en simplificaciones que llevan a una

visión poco precisa y a errores en la interpretación del mecanismo de toma de decisiones en Japón, como por ejemplo en el caso del rol del MITI en su momento. Akira Sugino, con sus aportes acerca de la Constitución japonesa impuesta por las autoridades de ocupación, nos brindó detalles que nos permiten comprender su naturaleza y de qué manera condiciona las decisiones sobre política exterior, particularmente el rol de la sociedad civil como fuerza limitativa de las acciones militares. También la forma en que la cooperación internacional constituye uno de los instrumentos principales y sus razones, que van más allá del beneficio económico proporcionado al sector privado, como generalmente se estima. De la información provista por Shinzo Shimabukuro obtuvimos una imagen más clara de la prefectura de Okinawa, datos de sus dimensiones, características geográficas y su historia cultural. Con ese panorama se puede comprender cabalmente cuáles son los motivos por los que la población civil ha sido muy combativa en el tema de la presencia estadounidense y algunas de las principales razones por las cuales constituye un tema muy complejo, más allá de los condicionamientos impuestos por el Tratado de Seguridad. Los cambios políticos registrados en estos últimos dos años, el reemplazo en la conducción política del Partido Liberal Democrático por el Partido Democrático, sus promesas incumplidas de profundizar las negociaciones para el traslado de la base Futenma, determinaron que la población de Okinawa se manifestara masivamente en contra y provocara la caída del primer ministro Hatoyama. Este hecho cobra otra dimensión a la luz de la historia verificada en la región.

Los aportes realizados por la Dra. Yumiko Okamoto sobre el desarrollo económico del Este de Asia vienen a poner en su lugar las consideraciones y análisis sobre el mismo con aportes de rigor científico y académico. Las transformaciones que experimentan las economías de la región pueden ser explicadas y sirven como insumo informativo de las adaptaciones que pueden hacer otros países, sobre todo en lo referente a la creación de nuevas oportunidades y a la construcción de una sociedad más equitativa. Para ello, continuar de cerca el estudio de la región en general, y de China en particular, podrá ser de utilidad.

El panorama del desarrollo económico se ve complementado con el trabajo de Itsuko Kamoto sobre su impacto en la estructura social y el aumento de flujo de población tanto regional como extra regional.

El gran terremoto y tsunami que en marzo del corriente año golpeó a las poblaciones de la costa del Pacífico, en la región de Tohoku, en el noreste japonés, dejó graves daños y secuelas, siendo una de las más importantes el daño a las plantas de energía nuclear radicadas en la prefectura de Fukushima. Este incidente puso en el tapete la discusión sobre el futuro del desarrollo energético japonés. Aunque las experiencias del pasado siglo den margen para algo de optimismo, el impacto sobre la economía no ha terminado de evaluarse. A los fines de este trabajo podemos rescatar un episodio que confirma cómo, en estas situaciones, la política de cooperación desarrollada tiene su respuesta. La presencia de grupos de rescatistas chinos

ha sido una respuesta a similar actitud ante una catástrofe similar vivida en China anteriormente.

A modo de conclusión, el recorrido realizado nos deja entrever que, en la región, Japón está retornando gradualmente a su posición de nación periférica en el nuevo orden regional sino-céntrico. En los próximos años, ¿cómo condicionará su rol en la región el Tratado de Seguridad Nipo - Norteamericano?, es una pregunta abierta. Por lo pronto, es también gracias a esa alianza, que ese rol hoy no sea de menor importancia y, visto desde las naciones de la región, por haber contribuido con una de las experiencias más ricas en el camino del desarrollo económico y tecnológico, que en su momento sirvió para que otros países y áreas –como Corea del Sur, Taiwan o las naciones del Sudeste Asiático–, continuaran sus pasos.



Bibliografía

Hill, H. (1998): "An Overview of the Sigues", *ASEAN Economic Bulletin* 5 (no.3).

Kamoto, Itsuko (2005): "Kokusai kekkon to "kazoku no sengo taisei" no houkai – dare ga nihon wo sasaeru no ka?", Conferencia dictada el 26 de agosto, en el Centro Cultural e Informativo de la Embajada del Japón en Buenos Aires.

Kamoto, Itsuko (2005): *La sociedad japonesa: Familia y matrimonios transnacionales en Japón: pasado, presente y futuro*. Curso de Posgrado dictado durante el mes de agosto.

Kaneko, M. (1989): "Gaikokujin Dorosha Mondai wo Kangaeru" [Thoughts on the Foreign Workers Problem.] *Rodo Horitsu Junpo* 1219 (July).

Krugman, P. (1994): "The Myth of Asia's Miracle", *Foreign Affairs* (Nov./Dic.)

Ochiai, Emiko (1997): *The Japanese Family System in Transition: A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan*, LTCB, International Library Foundation.

Okamoto, Yumiko (2004): "East Asian Economic Development: Past, Present, Future", Curso de Posgrado dictado entre el 10 al 31 de agosto de 2004, Doshisha University, Kyoto, Profesor Visitante de la Japan Foundation.

Perkins, D. H. (2001): "Industrial and Financial Policy in China and Vietnam: a new model or a replay of the East Asian Experience?". *Rethinking the East Asian Miracles*. New York, Oxford University Press.

Ryutaro Komiya (1992): "Three Stages Of Japan's Industrial Policy After The World War II". Miti/Ri Discussion Paper 1, #92-DF-13, March, (NICS 08) Aoyama Gakuin University and Research Institute on International Trade and Industry.

Shimabukuro, Shinzo (2003): *Okinawa, su gente y su cultura*. Curso intensivo de posgrado dictado durante el mes de septiembre.

Stiglitz, J. E. (1996): "Some Lessons from the East Asian Miracle". *The World Bank Research Observer* 11 (Nº 2).

Sugino Akira (2004): "El envío de las fuerzas de autodefensa japonesa a Irak", texto de la conferencia dictada en el IRI el 26 de marzo.

Sugino, Akira (2003): "La constitución del Japón". Conferencia dictada en el marco del curso de Historia y Cultura del Japón, IRI, mayo-julio de 2003.

Tajima, Hisatoshi (2003): "Trabajadores latinoamericanos en Japón". Conferencia dictada en el IRI, en el mes de agosto.

Tsunekawa, Keiichi: *Economía, política y relaciones exteriores del Japón Contemporáneo*. Instituto de Relaciones Internacionales, Serie Estudios, mayo de 1999.

World Bank (1993): *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*. Oxford University Press.

Yamada Masahiro (2001): "Parasite singles feed on family system" (en: *Japan Quarterly*, *Asahi Shinbunsha*, vol. 48, pp.10-16).

Yusuf, S. (2001): "The East Asian Miracle at the Millennium", en *Rethinking the East Asian Miracles*. New York, Oxford University Press.

Yusuf, S. (2003): "Regional Cooperation en East Asia", en *Innovative East Asia: The Future of Growth*. New York, Oxford University Press.